F1233
C3756
S5

CAPILLA ALFONSINA
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

S. M.

LA EMPERATRIZ CARLOTA

EN VERACRUZ.

En la vida de los pueblos hay dias como en la vida de los hombres, unos de horrible memoria, otros de dulcísimos recuerdos. No en valde el pueblo romano ese pueblo rey llamó á los unos negros y á los otros blancos; con los colores quiso significar la misma idea que nosotros enunciamos al principio.

La ciudad de Veracruz entre sus dias fastos puede con orgullo contar los que transcurrieron del 14 al 20 de este mes, y su memoria pasará intacta de padres á hijos. La permanencia de S. M. la Emperatriz en la ciudad los hará imperecederos.

Nosotros vamos á emprender la tarea de referir lo que en dichos dias ha pasado, pretendemos dar á conocer á los habitantes del Departamento y del Imperio dos verdades, la una, el amor que por todas partes rodea á Nuestros Soberanos, la conciencia que el pueblo tiene de haber encontrado en ellos su salvacion: la otra, la manera con que Esos Soberanos cumplen y llenan su noble y digna mision, y como le devuelven beneficios en cambio de su cariño.

Desde el 29 de Mayo del año próximo pasado en que el Emperador y Su Augusta Esposa pisaron las playas de Méjico y atravesaron solo rápidamente nuestra ciudad, los habitantes habian esperado con ansia el momento en que ve-

rian realizada la promesa que varias veces se les hizo de poder ser honrados con tan generosos huéspedes durante algunos dias. Confesamos que hubo momentos en que no pocos desesperaron de esa promesa, mientras que otros guardaron intacta la fé de su alma, y por fin todos han visto convertida en realidad esa halagüeña esperanza que unos miraban como quimera y otros amamantaban como certidumbre.

Las dudas todas se disiparon cuando nuestra ciudad comenzó á engalanarse para la recepcion de S. M., y por fin llegó el apetecido dia en que el pueblo iba á volver á ver á la Soberana que habia pasado ánte sus ojos como una exhalacion.

Los periódicos marcaban el itinerario de S. M. y de su séquito, merced á los continuos partes telegráficos que recibia la primera autoridad del Departamento, y el dia 13 pertenecia al dominio público la noticia de que la Emperatriz Carlota salia de Córdova el 14 á las 6 de la mañana; que al medio dia estaria en la estacion del camino de fierro de Paso del Macho y que en la tarde llegaria á Veracruz.

Desde ese momento todo fué gusto y animacion, por todas partes se oian los golpes del martillo, las voces de los trabajadores, y se palpaban los esfuerzos de todas las clases, de todas las categorias, que se ocupaban de diversa manera pero con un mismo fin, la recepcion de la Emperatriz.

Amaneció por fin el dia 14, y á las seis de la mañana en el desembarcadero del ferro-carril, estaba listo el tren que debia conducir á Paso del Macho á la comision que iba al encuentro de S. M. Ese tren lo formaban wagones de lujo entre los que se contaba el imperial.

Poco despues de las siete de la mañana se embarcaron en dicho tren el E. S. Ministro D. Fernando Ramirez, el Sr. Prefecto Superior Político, acompañado de varias autoridades, empleados y particulares, una comision de artesanos presidida por D. Marino Rivera y la música de la ciudad. La mas pura alegria reinaba en todas las fisonomias, no solo de las personas que iban á salir de la ciudad

sino del numeroso concurso que rodeaba el tren, que al fin partió en busca de la noble huesped con tanta ansia esperada.

Las oficinas todas del ferro-carril comenzaban á esas horas á cubrirse de pabellones nacionales y estrangeros y de otros varios adornos, formados con ramas y banderolas que al flotar dejaban ver distintamente estas iniciales: M. C.

Muy agradable era la vista que presentaba la estacion de la Soledad, adornada con mucha sencillez pero con gusto. Allí tambien se multiplicaron las banderas y banderolas con las mismas iniciales que dejamos mencionadas, y en el medio de la galera ó portalon estaban colocados los retratos de Maximiliano y Carlota sobre los que se leian estas palabras: «Vivan SS. MM. II.» A la derecha de los retratos, «Viva la union,» á la izquierda: «Viva la paz,» y abajo: «Villa de la Soledad.»

Continuó la comitiva su camino hasta Paso del Macho adonde llegó pocos minutos antes de las 11. Allí no solo estaba adornada la estacion del ferro-carril, sino todas las casas, y entre ellas la de D. Pedro Mendez que fué en donde se alojó por unos momentos la Emperatriz.

Verdaderamente pintoresca era la vista que ese dia presentaba Paso del Macho. Un piquete de argelinos, otro de egipcios y otro de dragones de Francia formaron la valla, y apenas habrian transcurrido veinte minutos de la llegada del tren, cuando se presentó la descubierta, que la formaban 100 dragones del regimiento de la Emperatriz. A pocos momentos se presentó otra escolta de argelinos á caballo y un piquete de gendarmes, luego una carretela en la que venia el Exmo. Sr. General Uraga, y por fin, la guardia palatina y el coche de S. M.

Desde ese instante el entusiasmo llegó á su colmo, el pueblo se agolpaba, y aunque la gendarmeria francesa les impedia el acceso, un oficial sin duda por órden de S. M., gritó: «Dejad que se acerque todo el mundo.»

Un ¡viva! sonoro y prolongado hendió los aires y fué acompañado con un golpe de música luego que se abrió la portezuela del carruage. S. M. descendió de él y el Sr. Pre-

fecto Político le dirigió la palabra en los términos siguientes:

SEÑORA:

«La ciudad de Veracruz que dentro de breves horas tendrá la satisfaccion de que V. M. I. la honre con su presencia, se halla aquí representada por las personas que os rodean, y por mi conducto se felicitan, dando á V. M. I. la mas cumplida enhorabuena por su feliz arribo.

Señora, todos los que me acompañan y que tienen la gloria de ver á V. M. I., os aman y os veneran: todos somos veracruzanos, y no tenemos otro lema, que adhesion y lealtad para nuestros Augustos Soberanos.

Dignaos, pues Señora, aceptar nuestros homenages mas respetuosos, en la confianza, que son nacidos de lo íntimo de nuestros corazones.»

S. M. se dignó contestar llena de afabilidad, pero no pudimos distinguir perfectamente sus palabras, porque estaban á su derredor todos los que habian ido á encontrarla, las autoridades y habitantes de Paso del Macho, y los víctores no cesaban ni las armonias de la música, ni tampoco los marciales sones de los clarines y tambores.

La Emperatriz saludaba por todas partes, y sin guardar fórmulas de etiqueta, se dirigió á la casa que se le habia preparado. En la puerta de ella estaban las niñas de la amiga municipal, vestidas sencilla pero limpiamente para rendir el homenage debido á la bella Soberana que se ha consagrado á socorrer el infortunio y la desgracia donde quiera que sabe que existe.

Ya en el interior de la casa, habló unos cuantos minutos con el Exmo. Sr. Ramirez y luego se dignó aceptar el almuerzo que allí se le habia dispuesto y en el que acompañaron á Nuestra Soberana el mencionado Sr. Ramirez, los ministros de España y Bélgica y los Señores General Uraga, Eloin, Prefecto Superior político, Negrete, &c. Mientras que terminaba, tuvimos ocasion de examinar el

paradero del camino de fierro. Estaba perfectamente adornado, y en una portada que daba frente á la casa del Sr. Mendez que fué en la que se detuvo S. M. como ya hemos dicho, habia formada con flores esta sencilla pero elocuente inscripcion: «Seas bien venida.»

Tuvo tambien su solemnidad conmovedora la presentacion que se hizo á S. M. de la comision de artesanos compuesta de D. Lucas S. Batalla, D. José Aldape y D. Víctor Frontalva. A la cabeza estaba un elegante pendon construido por el Sr. Tusset. Este pendon, en el que por un lado se veian las armas de la ciudad y por otro una inscripcion que decia: «A S. M. I. el pueblo de Veracruz», remataba con una águila coronada. Ya dijimos que la comision de artesanos la presidia D. Marino Rivera, que dirigió la palabra á Nuestra Soberana en estos términos:

SEÑORA:

«Las clases trabajadoras del pueblo de Veracruz que me han honrado con la comision de presentar á V. M. I. sus homenajes de gratitud por los beneficios que de vuestras manos reciben las mismas clases en el Imperio, están esperando llenas de entusiasta júbilo vuestra llegada. Sois la madre de los mexicanos, patentes están vuestros desvelos y sacrificios por los hijos del Imperio, que lo son vuestros, y los veracruzanos que ante todo son francos y agradecidos, os bendicen, llamandoos la Providencia de los mexicanos.

Los artesanos de Veracruz han construido espontáneamente para vos, Señora, una carroza y os suplican por mi conducto que la acepteis para hacer vuestra entrada en la ciudad; aceptadla, noble Señora, y se verán satisfechos los deseos de vuestros mas humildes súbditos los artesanos de la leal ciudad de Veracruz.

MEXICANOS: Viva la Augusta Emperatriz Carlota!!!»

¿No es verdad que tenia algo de grande y de sublime que un artesano honrado se encontrase junto á una testa

coronada y le dirijiese la palabra con respeto pero tambien con fiereza, que reposaba en la tranquilidad de su conciencia, en la conciencia de su propia dignidad?

Allí no habia ese encojimiento que parece se dá á ciertas clases como una herencia, no, allí estaban reunidas la magestad del Soberano y la magestad del pueblo, no como rivales, no como enemigas, sino la una por la otra para el bien de todos.

Concluido el almuerzo y pasados unos minutos mas, los diversos piquetes de tropa que allí habia reunidos formaron valla de la casa del Sr. Mendez al embarcadero del ferro-carril adonde se dirigió Nuestra Soberana á la una de la tarde en medio de las aclamaciones del mas puro regocijo.

Acompañaban á S. M. en el coche imperial la Sra. Pacheco y Srita. Varela damas de honor, y los Exmos. Sres. Ramirez, Uraga y Eloin, Exmos. Sres. Ministros de España y Bélgica, Prefecto Superior Político y Prefecto Marítimo. Partió el convoy que como maquinista llevaba el mismo Sr. Cook superintendente de traccion, y la Emperatriz era saludada con vivas por donde pasaba.

Llegó por fin el tren á la antigua estacion de la Tejeria, y allí con gran sorpresa de todos S. M. se apeó del carruage y se dirigió á una pobre casita techada de bálago y de muy miserable apariencia, y aunque se le ofrecieron otras mejores respectivamente, no quiso moverse de la que habia elejido.

En un instante rodearon á S. M. las pobres gentes de aquel lugar. La grandeza y la miseria se tocaban, y ni la primera lo desdeñaba ni para lo segundo era difícil la realizacion del principio: los estremos se tocan, principio que podemos asegurar, que nunca ha tenido mas exacta esplicacion. Nosotros que apoyados en el tronco de un árbol contemplábamos la escena de la casita que daba sombra á la Augusta Emperatriz de México, buscábamos en la memoria un rasgo semejante, todos los que hallamos nos parecieron pálidos para compararlos con el que teniamos ante los ojos.

A las tres y media de la tarde se puso el convoy en marcha para esta ciudad, y á las cuatro el coche imperial se detenia ante el arco levantado frente á la puerta de la Merced. Allí esperaban á la noble y generosa huésped de la Ciudad Heróica una comision de señoras presididas por Dª Refugio Vazquez de Bureau, el Presidente del Ayuntamiento, los gefes y empleados de todas las oficinas, el Comandante Superior, oficialidad de la guarnicion, los convidados, y para decirlo de una vez, el pueblo todo que se agitaba en diversos sentidos, esforzándose y rivalizando en victorear y saludar con aclamaciones de júbilo á S. M. que alternativamente contestaba las felicitaciones que se le dirigian y saludaba á las señoras y á la multitud que multiplicaba sus aclamaciones en medio del estruendo de los cañones que con 101 disparos celebraban la llegada de la Emperatriz.

Del otro lado del arco estaba el carro que desde Paso del Macho ofrecieron á S. M. los artesanos de la ciudad, á él subió Nuestra Soberana, que se dignó invitar á sus damas de honor y á las señoras que salieron á recibirla.

Habia preparados los carruajes necesarios pero nadie pensó en ocuparlos, y el pueblo se agolpó en derredor del carro, para el que estaban destinados cuatro frisones que de nada sirvieron, pues todos se disputaban el llegar para tirar de él. La comitiva toda siguió su marcha con direccion al palacio municipal, que con mucha anterioridad se habia dispuesto y ajuarado lujosamente.

Las calles todas estaban preciosamente adornadas. Ademas de los cortinajes de los balcones, de trecho en trecho estaban levantados unos pies derechos pintados con los colores nacionales y enlazados por bandas de los mismos colores; de esos pies estaban suspendidos trofeos nacionales. Al llegar á la puerta de la parroquia S. M. manifestó deseos de entrar, toda la comitiva la acompañó, y no bien hubo llegado al sitio que le estaba destinado se arrodilló humildemente ante el Creador del mundo. Despues de una breve oracion se levantó, y al descender de las gradas del presbiterio fué recibida bajo de palio que llevaban al-

gunos empleados. Hasta la puerta del templo fué acompañada S. M. por el Sr. Cura Párroco, volvió á montar en su carroza y continuó su marcha hasta el palacio donde la esperaban otras dos grandes comisiones la de Sras. presidida por Dª Dolores Lezama de Perez y la de Sres. por el Presidente del Consejo D. Cayetano T. Becerra, las que formaban una valla desde la escalera.

Por todo el tránsito ademas de las clamaciones de alegría se arrojaban sobre el carro flores y versos y generalmente las señoras se esforzaban en que aquellas ofrendas cayeran á los pies de S. M.

Al entrar á Palacio la música del «Dandolo» saludó á Nuestra Soberana con el himno nacional compuesto por el Sr. Nunó, y la multitud se precipitó en los salones sin que hubiera bastado fuerza alguna para detenerla y tenia razon, ávida como estaba de contemplar á la benéfica Emperatriz Carlota, todo lo arrollaba todo lo vencia para lograr su objeto ¿qué resistencia podia oponer á quien contestára, dejadme admirar á la fundadora del Consejo de beneficencia, á la que siembra bienes por donde pasa, á la que enjuga las lágrimas del pobre?

Llegada S. M. al salon de recibo, habló á cada una de las Sras. y Stas. que la recibieron y acompañaron, y le fueron presentadas las autoridades y los gefes de oficinas y personas invitadas á las que se dignó saludar graciosamente.

La ciudad obsequiaba esa noche á S. M. con una comida que comenzó á las siete y á la que fueron invitados el Sr. Prefecto Superior y esposa, el Sr. Presidente del Consejo y esposa, el Sr. Presidente del Ayuntamiento y esposa, los Sres. Prefecto marítimo, Comandante superior, Comandante de la marina, Comandante del buque austriaco "Dandolo," D. Pedro J. de Velasco y D. Marino Rivera, representante de la clase de artesanos.

Antes de continuar nos vamos á permitir dar una ligera descripcion del paseo de la plaza esa noche. Figurense nuestros lectores, una arquería ojival de siete metros de altura, que circuia todo el cuadrado, en la parte interior li-

bre la calzada, desde cuyo punto se levantaba un inmenso kiosko de luces y bandas sostenido todo por un gran mástil coronado de pabellones nacionales cubiertos en su base por caprichosos escudos en los que estaban enlazadas las letras M. C. con una corona de laurel encima. Dos mil faroles de cristal, cuatro mil vasos de colores, y algunas centenas de caprichosos faroles venecianos derramaban su luz en la plaza, sin contar las iluminaciones de Palacio, Hotel de Diligencias y casas de los particulares. No hay memoria de que en la ciudad haya habido jamas mas espléndida iluminacion, ni mejor combinada ni de mas efecto.

Los diversos fuegos de artificio colocados en los ángulos y frente á la residencia imperial estuvieron magníficos: la música alternaba tocando alegres y escojidos trozos de buenos maestros, y en los intermedios se elevaron varios globos siendo el último de grandes proporciones adornado con farolillos de colores y un mote que decia ¡Viva S. M. La Emperatriz!

Ya para retirarse á sus habitaciones S. M. tuvo á bien asomarse al balcon de la galería, y luego que fué vista, la saludó el público con un prolongado ¡viva! que resonó por todas partes, y que pareció repercutirse pues fué seguido de otros y otros en diferentes lugares y á diversas distancias.

Entretanto se oia el ruido seco del martillo. Los golpes se repetian; pero nadie se cuidaba de tal incidente, hasta concluidos los fuegos. Por la parte sur del Palacio se habia levantado como por ensalmo, un tablado cubierto de atriles que á las once de la noche ocupó una buena orquesta acompañando un himno que, compuesto por el profesor D. Marcos Ramirez, fué ejecutado por varios jóvenes de ambos sexos de la ciudad. Luego que comenzaron las primeras armonias, apareció Nuestra Soberana en uno de los balcones de sus habitaciones, en el que permaneció hasta que se concluyó de cantar el referido himno, siendo despues nuevamente victoreada.

Así acabó este dia de eterna memoria para Veracruz. Era forzoso suspender las demostraciones de público rego-

cijo, para que Nuestra Amable Soberana pudiera consagrar algunas horas al reposo de que se habia visto privada desde la mañana.

El dia quince continuó la ciudad engalanada con vistosos cortinages en los balcones, el pabellon nacional flotando en los edificios públicos, y los estrangeros coronando las casas de los Señores Cónsules de las naciones amigas. Nada notable ni digno de contarse hubo en la mañana, y era natural, despues de la agitacion de la víspera se hacia absolutamente indispensable un poco de tranquilidad.

A medio dia una comision compuesta de las Sras. Dª Refugio Vazquez de Bureau, Dª Guadalupe Rodriguez de Miron y Dª Juana Cuspinera de Greenham, presidida por la primera, se presentó á ofrecer á S. M. un obsequio consistente en un rico devocionario con tapas de marfil. En el anverso del libro estaban en oro las armas de Veracruz en relieve, con la cruz y pilares de diamantes, y abajo una inscripcion que decia: «A S. M. LA EMPERATRIZ, LAS HIJAS DE VERACRUZ.» Los broches eran el escudo de armas de la Soberana perfectamente trabajados, y en el reverso, entre una nube de oro, estaban colocados los símbolos de las virtudes teologales. La cruz era de brillantes, el ancla de esmeraldas y el corazon de rubies.

S. M. se dignó aceptar el obsequio manifestando á las señoras que formaban la comision, que ademas de conservar siempre el libro, guardaria un profundo recuerdo de las veracruzanas.

A las siete de la noche se sirvió la comida de 40 cubiertos á la que fueron invitadas varias personas notables de todos los colores y partidos, estendiéndose la invitacion para la tertulia, en la que se prestó gustosa á cantar no obstante la resistencia del contratista Sr. Biacchi la Srita. Peralta, el Ruiseñor mexicano, esa gloria de nuestro pais, que ha merecido por sus talentos los homenages de la Europa entera.

El paseo de la plaza y toda la ciudad fueron nuevamente iluminados y la música se situó en el primero, alegrando á la multitud con escojidas piezas.

Un inmenso número de personas se hallaba reunido en la calle, ansiosas de oir siquiera algunas notas á la artista mexicana.

A las ocho comenzó la tertulia, á la que solo se invitaron 20 personas mas de las que asistieron á la comida, por la poca capacidad del salon.

Nuestra amable Soberana tenia en los lábios una palabra dulce para todos y la mayor alegria y cordialidad reinaban allí. Las primeras notas del piano, tocado por el profesor mexicano Sr. Balderas, hizo volver los ojos de toda la concurrencia al punto en que estaba ya colocada la Srita. Peralta, que cantó una ária de *Roberto il diávolo*. S. M. se dignó aplaudirla, y lo mismo habrian hecho los concurrentes, sino hubiera sido por el respeto debido á la Emperatriz; sin embargo en la calle resonó un estrepitoso aplauso.

Continuó cantando la Srita. Paniagua una ária de la *Lucrezia* del maestro Donizzetti, la cual fué dicha con bastante maestria.

Alternando las dos cantantes, la Srita. Peralta nos hizo gozar infinito con un wals, obra de un maestro aleman, quien lo dedicó á la artista, que lo estrenó esa noche, y sobre todo, con el *Carnaval de Venecia*. ¡Oh! Es indescriptible la Srita. Peralta en la ejecucion de esas dificilísimas variaciones. De su garganta salian torrentes de armonia. Mucho celebramos que el Ruiseñor mexicano al volver á su pátria, haya desplegado sus talentos ante el genio del bien, ante la Emperatriz Carlota.

De este modo terminó el dia 15. El 16 por la mañana, S. M. acompañada de los Exmos. Sres. Ministros de Bélgica y España, del Señor Consejero Eloin y el Señor Prefecto Superior Político visitó el Hospital de Nuestra Señora de Loreto del que quedó muy complacida; de allí pasó la comitiva al de San Sebastian, en el que S. M. aprobó la notable mejora que se hace al establecimiento, con las salas altas que se están construyendo.

Pasó luego Nuestra Augusta Soberana á la amiga municipal. Satisfecha del adelanto de las educandas, se dignó aceptar un pañuelo ricamente bordado, que la ofreció la niña C. Bertely como obra de sus manos.